

El Jardín de Getsemaní

Oración: Pedir para recibir la gracia de poder “apenarse con Cristo en la pena, angustiarse con Cristo en la angustia, en el llanto y la profunda congoja debido al gran sufrimiento que Cristo padeció por mí”

Introducción:

Usted ha celebrado la Última Cena con Jesús. Quizás hay cierto entusiasmo con las celebraciones de Pascua, pero usted ya se ha dado cuenta de que estar en Jerusalén es peligroso. Jesús desea irse a un lugar solitario y orar. Usted ha sido invitado a ir con Él.

La Pasión de Jesús comienza en el Jardín de Getsemaní. San Ignacio nos recuerda que “En la Pasión es apropiado pedir para apenarse con Cristo en la pena, angustiarse con Cristo en la angustia, en el llanto y la profunda congoja debido al gran sufrimiento que Jesús padeció por mí.”



Al sentarse ahí en la soledad oscura del Jardín, se le va a ser difícil mantenerse despierto con Jesús.

¿Cómo usted se siente al pasar de súbito de la celebración de la comida de Pascua con Jesús a ver cómo Jesús agoniza mientras ora en el Jardín? ¿Cómo usted se siente al acompañar a Jesús en el Jardín en medio de la oscuridad de la noche? ¿Cómo usted se siente al mirar a Jesús y notar la intensidad de su mirada? ¿Qué usted le dice a Jesús y cómo Él responde a las preocupaciones que usted tiene? ¿Cómo usted reacciona cuando Jesús regresa a donde están usted y los demás discípulos y los encuentra durmiendo a todos?

¿Cómo usted reacciona al darse cuenta de que Judas fue el que trajo a los guardias? ¿Ha sido usted traicionado alguna vez? ¿Cómo usted reacciona a los guardias cuando arrestan a Jesús?

Es difícil quedarse con sentimientos de tristeza, incertidumbre, ansiedad, angustia, temor, dolor y traición. Sin embargo, esto es precisamente lo que usted está llamado a hacer. Rece para adquirir la gracia de permanecer ahí en la medida que usted sea capaz. Hable con María sobre la dificultad de quedarse con Jesús y con los temores que usted pueda tener. Hable con Dios para que le ayude a encontrar la manera de adquirir el valor para superar esos temores y permanecer con Jesús.

Addenda:

1. *El ámbito de la oración permanece igual. No obstante, debe recordar las tres consideraciones especiales para la Tercera Semana. El sufrimiento que padeció Jesús en su Humanidad y su deseo de asumir ese sufrimiento; cómo Jesús escondió su divinidad; cómo Jesús sufrió por mí.*
2. *Lo que usted pida durante este tiempo lo va a retar. Usted es el amigo de Jesús ahora y usted quiere actuar como su amigo mientras Él asume Su pasión y muerte. Este papel le va a traer dolor y angustia. Usted desea pedirle a Dios, su Señor, que lo deje actuar como Su amigo.*
3. *Es una experiencia común que su oración sea profundamente silenciosa durante estos días. Usted se dará cuenta de que no hay palabras para expresar su experiencia. Confíe en que Jesús y el Espíritu Santo están con usted y ruegues que usted pueda permanecer con ellos.*

Marcos 14:32-52 La agonía de Jesús en el Getsemaní –

Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras voy a orar.” Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia, y les dijo: “Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos.” Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: “Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: “Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora? Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne es débil.” Y se alejó de nuevo a orar, repitiendo las mismas palabras. Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle. Vino por tercera vez, y les dijo: “Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vámonos!; ya viene el que me va a entregar.” Jesús estaba aún hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce; lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes judíos. El traidor les había dado esta señal: “Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo bien custodiado.” Apenas llegó Judas, se acercó a Jesús y le dijo: “¡Maestro, Maestro!” Y lo besó. Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado. En ese momento uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote cortándole una oreja. Jesús dijo a la gente: “A lo mejor buscan a un ladrón y por eso salieron a detenerme con espadas y palos. ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes enseñando en el Templo? Pero tienen que cumplirse las Escrituras.” Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron. Un joven seguía a Jesús envuelto sólo en una sábana, y lo tomaron; pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.

Enseñame a cómo ser compasivo con los
que sufren,
con los pobres,
los ciegos,
los cojos
y los leprosos;

enseñame cómo Tú
revelaste tus sentimientos más profundos,
como cuando derramaste
lágrimas, o
cuando sentiste
tanto dolor y angustia
que hasta sudaste sangre y
necesitaste un ángel para consolarle.

Por encima de todo deseo saber cómo
pudiste aguantar el dolor extremo de
la cruz, incluyendo
el abandono
de Tu Padre.

--Pedro Arrupe, SJ



En éstas o palabras semejantes ... Veo a Jesús sufriendo y sudando frío mientras trata de que Su Padre que está en los Cielos le responda en busca de consuelo y alivio de su sufrimiento. Como soy uno de los amigos más íntimos de Jesús todo esto me entristece profundamente y me hallo a mí mismo en una situación delicada en cuanto a qué hacer con Jesús. ¿Es esto parte del plan de Dios? ¿Se supone que yo deje que esto le pase a Jesús? o ¿Debo tomar acción? Entonces veo a Judas con los enemigos de Jesús y me pregunto qué está sucediendo aquí. Me recuerdo que Jesús había dicho que uno de nosotros lo traicionaría y me enfurezco mucho y quiero vengarme de Judas. Recordando lo que Jesús dijo esa noche me vino a la mente cuando Él me dijo que yo lo negaría tres veces. Cuando escuché esas palabras en aquel momento pensé que Jesús quería probarme y que ahora debía defenderlo. Siento que es un gran reto, ya que sé que mucha gente está en contra de Jesús. La furia crece dentro de mí y decido resistir y proteger por la fuerza a Jesús. Nunca antes me había sentido tan enfadado. ¿Cómo es posible que Judas haga esto? Él era mi amigo y ahora es un traidor. Estoy peleando con todas mis fuerzas y tratando de proteger a Jesús. Finalmente, logran restringirme, aunque todavía yo quería pelear; entonces Jesús se vuelve hacia mí y me dice: “No peles o te van a matar” y, aunque se me hizo muy difícil, acato lo que Jesús me pide.



Practicando lo que se predica ... Para entender mejor a Jesús cuando Él estaba rezando en el Jardín de Getsemaní, considere dar una caminata solitaria en un jardín o irse a caminar por un sendero al aire libre. La idea es dedicar un tiempo a orar al aire libre. Imagínese a Jesús caminando con usted. Preste atención a los sonidos, a los olores y a la vista a su alrededor. Si es un área segura, considere estar afuera después de la puesta del sol. Reflexione cómo su experiencia cambia después que oscurece.